



BOCETO PARA UNA TIPOLOGÍA DEL ADOLESCENTE URBANO EN 1997

— Grupo 33 —

Padres y educadores encuentran hoy muchos estudios sobre los jóvenes. Hay un gran interés en saber cómo son, qué piensan, qué desean, a qué tienen miedo. Se echa de menos un estudio *cualitativo* de las tendencias de los jóvenes en torno a determinados temas de importancia para educadores como pueden ser, por ejemplo, valores y actitudes.

Mientras ese estudio llega, un grupo de profesores se reunió estas pasadas Navidades para abordar el tema, intentando esbozar un marco de referencia con el fin de entender cómo los jóvenes de hoy viven sus procesos de adolescencia, sobre todo en lo que se refiere a la elaboración de su identidad.

LA SOCIEDAD OCCIDENTAL

No se trata de definir todas las características de nuestra sociedad. Sólo tratamos de examinar aquellas que han supuesto un cambio importante en el modo de pensar o de comportarse en los últimos quince o veinte años. Entre los muchos que se pueden escoger, nos hemos decidido por los tres siguientes que engloban, a su vez, otros factores.



1.- Desaparición de la alternativa de un modelo socioeconómico distinto del que genera la economía de mercado (capitalismo).

Hoy en día, hablando siempre en términos de grandes tendencias, no se percibe una alternativa socioeconómica por la que merezca la pena hacer una revolución. Al mismo tiempo los grandes sistemas narrativos, los sistemas de pensamiento capaces de explicar el sentido de la vida y de la muerte, la amistad, el amor o el sacrificio y la felicidad en términos de la historia de la humanidad, de "toda" la humanidad, han desaparecido de nuestros escenarios personales. El sentido de la vida vendrá dado

por lo que se tiene inmediatamente alrededor. Se produce una "dislocación histórica".

2.- Crisis del conocimiento científico técnico como motor del progreso.

La gente se da cuenta de que este conocimiento no sirve ni para averiguar el sentido de la vida ni para dárselo. Se creía que el progreso nos iba a dar la felicidad, que la historia avanzaba hacia "tiempos y sociedades mejores". Sin embargo el progreso se percibe amenazador. El futuro no invita. La historia puede ir hacia mejor o hacia peor. El ejemplo más típico es la relación del ser humano con el medio ambiente.

3.- Planetarización de la conciencia y globalización de la economía.

Sí, vivimos en la *aldea global* de McLuhan con acceso inmediato a información e imágenes de cualquier lugar del mundo, al menos como posibilidad. Pero al mismo tiempo nos sentimos sobrepasados por los problemas y por un sistema económico que parece todopoderoso, inamovible y que permea todas las relaciones entre personas y entre países. En realidad, la información sería que puede dar la TV sobre el mundo, o la reflexión de los periódicos son sólo seguidas por un pequeño grupo de gente. Los demás prefieren ver cosas cercanas y "banales", por ejemplo los *reality shows*, que producen un fuerte sentimiento de comunión emocional, pero sin necesidad de implicarse más en los problemas. No olvidemos que lo más leído en España son el *MARCA* y el *HOLA*.

Estos tres factores, unidos a la situación política y económica actual en España, producen la siguiente configuración de nuestra sociedad:

- * **Desencanto.** Las expectativas del proceso de transición de finales de los setenta y principios de los ochenta, se han visto truncadas. La crispación política, la percepción de la vida pública del país como corrupta, y la situación económica han contribuido a ello.
- * **Incertidumbre material.** De este factor dan cuenta los indicadores económicos: desempleo, contratos muy precarios, no crece el consumo, el problema de las pensiones, etc. Lógicamente se produce **inseguridad**, no sólo ante el futuro, sino ante las personas. Hoy cunde la idea de que no se puede confiar en las personas, cosa que sí ocurría en el período de la transición política.
- * **Individualismo, repliegue a la Intimidad y solipsismo grupal.** Lo que interesa hoy es el mundo de la propia persona, su desarrollo, su realización, su afectividad. Por ejemplo, los adolescentes de hoy quieren cambiar, ser diferentes, pero su revolución se hace en el interior de las personas. Quieren crear *personas diferentes* y no sociedades diferentes. Por otra parte, se distingue mucho entre las relaciones que se tienen con los *cercanos* (los amigos, los parientes, los compañeros de trabajo) y los *lejanos* (todos los demás).

* **El imperio del presente y el imperio de lo efímero.** Si el futuro no invita y no se puede preparar porque los elementos que lo configuran están fuera del alcance de los individuos, y el pasado no vale porque es lo que ha producido lo que tenemos ahora, sólo queda el presente. Ese presente hay que vivirlo exprimiéndolo *a tope* y no importa lo que se haya hecho ayer. Eso no compromete. Lo que importa es cómo me siento hoy y qué quiero hacer hoy. Las decisiones tomadas no comprometen el futuro.

* **Cambios en la familia.** Este tema ha sido ampliamente tratado, incluso en esta revista, y merece por sí mismo un tratamiento más profundo.

* **Disociación entre tiempo de trabajo y el tiempo de ocio.** Valor utilitarista del trabajo. Sólo sirve para ganar dinero, no como expresión de la interioridad de una persona, ni como contribución de una persona a un bien común. Es la oposición entre *carrera* y *vocación*. El que no quiere saber lo que le depara el lunes, durante el fin de semana rompe con todo: culto al cuerpo, cultura, viajes, TV, fútbol o la depresión del fin de semana. Las personas viven *dobles vidas*, pero la identidad la da el *segundo* mundo, el mundo del ocio.

* Fuertes sentimientos de **culpa**, posiblemente porque, en términos psicoanalíticos, se ha matado a todos los *padres* y no quedan referentes externos a la propia vida. Hay mayor número de personas que se rigen por códigos morales (sean los que sean, incluso distintos códigos simultáneos que pueden ser contradictorios).

Hoy se mezclan códigos tradicionales y nuevos, lo cual produce en la sociedad y en las personas conflictos y enfrentamientos. Un único sistema de valores compartidos por una sociedad, se ha roto en distintos subsistemas (político, religión, relaciones personales inmediatas) que producen comportamientos distintos e incluso contradictorios en la misma persona. Uno puede ser un tiburón en los negocios, valorando astucias y engaños, y al mismo tiempo un padre amantísimo que quiere inculcar en sus hijos los valores de verdad, sinceridad y amor, por ejemplo. Esto produce una **fragmentación social**, una **desestructuración** de ideas y valores, del reparto de roles, y de los códigos morales.

* **Una adolescencia prolongada.** Es decir, una adolescencia que se prolonga más allá de lo normal, en gran parte por el propio bloqueo que sobre esta franja de edades ejercen las generaciones anteriores. Las generaciones jóvenes son generaciones bloqueadas: no hay trabajo, no se pueden casar... por tanto no se les da acceso a una *responsabilidad* auténtica social y viven un cierto malestar y frustración, más o menos agresiva o, con mayor o menor dependencia.

* **La sed de trascendencia y vuelta a lo religioso.** Hay mayor religiosidad interior y, al mismo tiempo, un descenso de la asistencia a los actos religiosos institucionales en una iglesia. La religión organizada pierde influencia y la gente se orienta más en torno a una religión a la carta, aceptando o rechazando creencias y prácticas según el momento o las propias ideas (sentimiento peri-religioso). Es una religión emocional (de sentimiento y experiencia) frente a una religión racional de ideas o prácticas formales. Uno entra y sale de la experiencia religiosa sin controles, cuando quiere, y sin entablar obligaciones morales por ello, ni con los cercanos, ni con los lejanos. Es una religión *aspirina*, compensadora de la lucha por el dinero y del desencanto vital.

EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE LA IDENTIDAD DE LOS PRE-ADOLESCENTES Y LOS JÓVENES

Nos vamos a ceñir sobre todo a la franja de edades que va hasta los 16-18 años. Aunque la juventud es muy heterogénea y plural (no hay *una* juventud, sino jóvenes o *constelaciones* de jóvenes) con diferencias de todo tipo, culturales, económicas, sociales, de edades, nos hemos preguntado si habría algo en común que luego se expresara de forma diferente en cada uno o en cada grupo.

Ahora bien, la pluralidad se observa también en forma de acusados contrastes incluso dentro de un mismo grupo de edad, especialmente en edades tempranas. Tales contrastes se deben a diferentes ritmos de maduración personal, de manera que en una misma edad se encuentran chicos y chicas con dis-

tintas necesidades. Pero al final de la etapa -16 años- todos ellos han adquirido los rasgos básicos que definen hoy a la juventud que hemos expuesto en el apartado anterior.

A. INSEGURIDAD

Es un rasgo central. Caída y rechazo de todo referente externo que no sea el yo individualista. De ahí a la inseguridad profunda alimentada por muchos frentes: la propia inseguridad psicológica propia de la edad, su inestabilidad emocional, desconfianza hacia las instituciones (política), el futuro (paro), la imposibilidad de estabilizarse afectivamente. Inseguridad porque, además, el joven viene más desnudo de su infancia, más expuesto, menos cuidado o protegido. En definitiva, crece más huérfano, por los problemas de la pareja y de la familia actuales.

Este rasgo puede llegar a ser un lugar germinal de crecimiento si es aceptado. No sólo es un dato negativo, sino que la inseguridad trabajada y asumida puede convertirse en un factor de maduración humana y cristiana. Hay un nivel de *angustia existencial normal*, no patológica ni cultural, con la que hay que aprender a vivir. Sin embargo, dado que el nivel de *culpabilidad cultural* es alto, esto hace más difícil vivir la angustia normal de la vida.

Además, la sociedad de bienestar tiene efectos perversos que producen en el adolescente una frustración continua. Esto consiste en introyectarle el sentimiento de tener derecho a todo, aún antes de empezar a esforzarse por ello. La vida les debe algo, o sus padres, o la escuela, o la sociedad. Este dato unido a la fuerte presión del consumismo, les mantiene en un estado de *insatisfacción permanente*.

B. LA AUTO-CONSTRUCCIÓN DEL SER JOVEN

En el perfil de la juventud destaca el deseo de auto-construcción de su propio *ser joven*. Los jóvenes no admiten hoy la imposición de representaciones globales del mundo ofrecidas por instituciones o personas, sino que construyen su propia identidad a partir de los elementos obtenidos de los distintos factores de socialización. En el amplio *mercado* cultural y moral de nuestros días, los jóvenes obtienen los *alimentos* necesarios para construir su propia identidad, tal vez fragmentaria e incoherente (integración de contrarios), pero propia.



La construcción autoreferencial de esa identidad es fruto de la ausencia de horizontes globales definidos. El joven es bombardeado por muchas instancias distintas, destruye lo que tiene y rechaza otras cosas para, a renglón seguido, volverlas a recoger para elaborar un proyecto de identidad. Este proceso se repite continuamente. Tiene una recepción distante de todo lo que le llega a través de los factores clásicos de socialización (familia, iglesia, escuela, medios). Lo que cuenta es lo que siente y lo que experimenta por sí mismo, o más todavía, lo que vive en el grupo de pertenencia en el que se encuentra metido.

La socialización no se da por reproducción ni por la integración de los modos de ser vistos en otros, sino por la auto-experimentación. Una experimentación que no exige responsabilidad (probarlo todo) ni con el pasado, ni con el presente, ni con el futuro, ni con ninguna persona, por más tiempo del que dure lo que siento ahora. Como señala **García Roca** en las *Constelaciones de los Jóvenes*, el presentismo ha cuajado en la *noche*, que se ha convertido en el presente mismo, el momento en el que se suspende el tiempo. No hay devenir. La noche es la misma en todo su recorrido, por contraposición al día. No hay hora, ni disciplina. No hay compromiso con nadie, y menos con la familia. Cuando los adultos se acuestan, empieza la vida de los jóvenes que quieren gozarlo todo simultáneamente.

La debilidad de esta tendencia es el *subjetivismo exacerbado*, en virtud del cual la persona se convierte en único referente, en criterio absoluto para la toma de cualquier decisión. No es de extrañar que tiendan a exaltar la imagen

de sí, construyendo la vida sobre valores como el de vivir para la galería, el culto al cuerpo, etc.

Hay una elemento positivo en esto, y es que pueden tener la capacidad de auto-construirse, discerniendo, reflexionando, tamizando lo que les llega de fuera y de dentro para construir sus propias personas, independientes. Tienen más capacidad cultural, mayor preparación académica que antes. Pueden ser individuos más autónomos que antes, menos manipulados por los demás y por las instituciones.

C.- NECESIDAD DE LOS DEMÁS COMO DEPENDENCIA AFECTIVA

Los jóvenes no están a gusto solos, sino que aprecian y necesitan la relación con otros grupos. Su anhelo es poder tener relaciones fluidas, de confianza. La fidelidad es un valor en alza (aunque se viva como *monogamia secuencial*). Quieren estar juntos, pero no participar en actos formales o reuniones.

Por un lado, se orientan hacia los afectos próximos, hacia las relaciones cálidas constituyendo grupos pequeños o micro-sociedades (tribus o clanes), abandonando el trato con los que son diferentes, aunque se les tolere. Este movimiento de cercanía se corresponde con una cierta tendencia al asociacionismo: clubes de todo tipo, peñas sociales y en general lo que tenga un sentido de fiesta en común y carnavalesco (romerías, fiestas del pueblo, etc...) y con fuertes componentes afectivos. En este tipo de grupos es donde se da con mayor frecuencia el ejercicio de gene-

rosidad inmediata, es decir, viendo de cerca el rostro de aquellos que necesitan de su solidaridad. Es un primer impulso de participación social.

Por otro lado, hay una *solidaridad a larga distancia*. Los jóvenes sienten las necesidades de los que no aparecen inmediatamente a su lado y, a menudo, se movilizan a su favor. Estas movilizaciones, sin embargo, tienen a menudo como mediación los medios de comunicación de masas (antirracismo, discriminación sexual, ayuda al Tercer Mundo) que permiten acercarse a las realidades más duras de nuestro mundo e intervenir con ayuda real y efectiva, sin necesidad de salir de los propios grupos. En ambos extremos de este fenómeno encontraremos aquellos que deciden "ir" a los lugares donde existe ese sufrimiento (*cooperantes* o voluntarios en ONGs) y los que satisfacen su necesidad de comunión emocional con los *reality shows*.

Desde una perspectiva psicológica, interior, no cabe esperar otra cosa que la necesidad del otro en una persona insegura cuyo referente es sólo ella misma. Su inseguridad le lleva a la dependencia afectiva del otro. La **tribalización** es así, un rasgo importantísimo. Supone el look, los rasgos de identidad exteriores, de lenguaje, etc. Puede haber además, diversas tribus o grupos de pertenencia simultáneos y contradictorios, sin problema aparente.

El rasgo positivo de esta dimensión es evidente: rechazo del autismo y aún del individualismo. La persona no se construye sola, sino en relación. El sentido de la vida se puede encontrar en la solidaridad y el servicio. El reto será hacerle pasar de la *necesidad narcisista al deseo altruista*.

D.- LA DIMENSIÓN TRASCENDENTE (*vuelta a lo religioso*)

Los estudios hablan de que los jóvenes lo tienen todo (o por lo menos tienen mucho más que otros) en lo material y en oportunidades, pero hay una laguna en lo que de verdad buscan: lo inmaterial. Otros dicen que en ellos hay nuevos valores, sensibilidades positivas, simpatía por la vida entendida como valor absoluto y como experiencia necesitada de sentido, nostalgia de lo profundo, de silencio, de oración, interés por la figura de Jesús de Nazaret.

Pero hay aquí un terreno minado. Por su configuración son vulnerables a cualquier adoctrinamiento. La ausencia

de referentes globales, la fragilidad de los factores clásicos de socialización (familia, iglesia, escuela) los hacen susceptibles de apuntarse a cualquier cosa que les ofrezca seguridad y "sentido global", con poco esfuerzo intelectual.

E.- LATENCIA DE VALORES (*A modo de resumen*)

La juventud hoy no tiene una conciencia clara de sus propios valores. Sin embargo, éstos, aunque ocultos, están presentes y se manifiestan en multitud de comportamientos distintos e incluso contradictorios. Entre los más importantes consideramos los siguientes:

1. La *tolerancia permisiva* («todo vale»), en ocasiones próxima a la indiferencia, pero que puede madurar en una auténtica tolerancia de respeto y comunión con los que son diferentes con el paso de los años.
2. La *capacidad de pedir ayuda*, aunque a veces enmascarada y formulada de manera indirecta por temor a un respuesta impositiva y no afectiva.
3. La *relevancia de lo simbólico* frente a lo conceptual o verbalizado, así como la creatividad que abre puertas hacia ritos significativos (cotidianos y en especial de momentos fuertes) que ayuden a construir la comunidad, pues es claro el deseo de «estar con».
4. La *búsqueda constante del «hogar»*, un ambiente afectivamente acogedor que genere la solidaridad cercana que se experimenta en el grupo, pero también lejana, aunque la falta de gratuidad (búsqueda de sí mismo, imagen) o la intervención de los medios de comunicación social desvíe, a veces, su verdadero sentido.
5. *Deseos de asumir responsabilidades*, a pesar de todos los miedos, sobre todo motivados por una sociedad que ha creado en el joven una serie de expectativas a su alcance sin esfuerzo personal.
6. La *valoración de la justicia en las relaciones personales*, aunque a veces sea con un rigor excesivo por un deseo de orden en su entorno (no habrá acercamiento hacia alguien considerado injusto).



—PARA SABER MÁS—

- * J. MTZ. CORTÉS, *¿Qué hacemos con los Jóvenes?*, Cuadernos FyS, Santander 1989.
- * J. G^a ROCA, *Las Constelaciones de los Jóvenes*, Cristianisme i Justicia, Barcelona: 1994.
- * M. MARTÍN SERRANO, *Historia de los Cambios de mentalidades de los Jóvenes entre 1960-1990*, MAS, Madrid 1991.
- Los valores actuales de la Juventud en España*. MAS, Madrid 1993.
- * J. ELZO, *Jóvenes Españoles 94*, Fundación Santa María, Madrid 1994.
- * M. NAVARRO LÓPEZ et al., *Informe Juventud en España*, MAS, Madrid 1993.

PREGUNTAS PARA ESCUELAS DE PADRES O GRUPOS DE EDUCADORES:

- 1.- Diagnóstico de la sociedad española. ¿Te parece que hay algún rasgo que falta o que sobra?
- 2.- Diagnóstico del pre-adolescente, adolescente.
¿Hay algún rasgo con el que estés más de acuerdo?
¿Podrías poner ejemplos de dichos o comportamientos que corroboren o desmientan esos rasgos?
- 3.- ¿Qué es lo más positivo que tienen los jóvenes de hoy? ¿Qué tipo de sociedad están configurando para el futuro? ¿En qué serán mejores?
- 4.- ¿Qué valores tienen los jóvenes hoy que facilitan la tarea de los educadores y padres?